

RELACION

DEL GRAN TEMBLOR, Y
terromoto que Dios N. Señor fue servido de
embiar à la Ciudad del Cuzco, à 31. del mes
de Março, Iueves à las dos de la tarde: con
particulares misericordias suyas, como
se experimentaron en el tiempo
de su mayor ruyna.



ESTANDO pues la Ciudad del Cuzco con algun contento
por aver passado el mas riguroso Invierno de aguas, que ja-
mas vieron los antiguos pues en seis mses no dexò de llover
poco, ò mucho: Y aviendò ya cessado por termino de doze
dias y ver las calles, i plaças enjutas, el dicho dia treinta i vno
de Março, à las dos de la tarde vino de repente tan gran tem-
blor, que todos salieron huyendo à las plaças, y calles, llenos
de temor, y confussion, sin saber donde acudir, pues ni el ma-
rido cuidava de la muger, ni la muger de sus hijos, sino cada qual procurava esca-
par la vida. Durò el temblor mas de medio quarto de ora, asolando en tan breve
tiempo todos los Templos, que eran de los mejores del Reyno: de manera q̃ no
quedò ninguno donde poderle entrar à oyr Missa; y así mesmo arruynò, y echò
por el suelo todas las casas de la Ciudad, y las que quedaron en pie, tan ayiertas, y
maltratadas, que no es posible entrar en ellas sin derribarlas por el riesgo q̃ estan
amenazando con su cayda. Sosegado el temblor fue la confusion mayor, porque
andavan los hombres como locos por las calles en cuerpo, y las mugeres sin man-
tos

tos buscando sus maridos, y hijos; los hermanos á sus hermanas; los amigos á los suyos, con tanto alarido, y grita, que parecia dia del juicio; Y mas quando fueron reconociendo todos los Templos por el suelo, tanto que en San Francisco le estava haziendo vna Iglesia nueva de la mas insigne obra que se á visto en este Reyno y en que se avia gastado gran suma de ducados, y la dexò de manera, que no puede servir lo edificado en ella, despues de aver echado por el suelo la Iglesia vieja, y todo el Convento. Y lo mesmo obrò en la obra nueva de la Cathedral, con que lerà menester derivar la mayor parte de ella. En Santa Clara cayeron algunos quartos, y celdas, y derribò la torre. El Hospital de los Naturales cayò la Iglesia toda, y solo reservò las salas de los enfermos. (misericordia grande de su divina Magestad) El Hospital de los Españoles fue la casa que menos se atormentò, que parece mirò Nuestro Señor erá de pobres, y así vso de su misericordia con ella. La Compañia de IESVS participò de gran estrago, pues vino al suelo la Iglesia, y todo lo mas del claustro, quedando sin celda ninguna donde poderle ospedar los Padres. Santo Domingo padeciò el golpe en la mayor desdicha pues quedò el Templo, siendo el mejor, y el mas hermoso, por el suelo, abriendose hasta las bóvedas de debajo de tierra, sin que quedase en pie claustro, celda, ni casa, y fue forzoso irse los Padres a vivir a la huerta donde tienen colgados sus pavellones, y con toda esta ruyna solo pereció vn Religioso Procurador del Convento llamado Fr. Miguel Vallejo. En la Merced sucediò lo mesmo en todo el Convento, y lo dexò tan alolado, y por el suelo, que obligò a los Religiosos a irse a la huerta de vna casa particular que es del Convento, donde están debajo de los arboles, sujetos a los yelos, y aguazeros, lastima tan grande que fino es viendo no ay pluma que pueda significarlo. San Agustín se cayò la mitad de la Iglesia, el coro, y la mitad del claustro, y el resto del Convento tan maltratado, que no se puede entrar en el sino es con mucho riesgo. Santa Catalina cayò todo lo mas de la Iglesia, y los dormitorios, y celdas, que obligò a las Monjas a salir del Convento, y llevarlas a vn alfarar a la pampa, de donde se truxeron a vn corral gráde en la Parroquia de San Blas; y eran tantas las lagrimas, y alaridos, así de ellas, como de las muchas que le acompañaban, que penetraban los cielos. Vn Hospital de mugeres pobres, que avia hecho Andrés Perez de Castro, participò mucho de la justicia divina, pues no quedó en el piedra sobre piedra, y murieron quatro mugeres, y otras muchas quedarò heridas, y maltratadas. Otra casa junto a este Hospital, que así mismo cayò, maltratò a quatro mugeres, dexandolas, a vnas quebradas las piernas, y otras los braços, cosa que causò grá lastima. De estas compaiones ha avido tantas, que fuera proceder en infinito quererlas referir. Y no fue de menos sentimiento, y lastima la muerte de vn niño, de tres años hijo del Visconde de Portillo Don Agustín Sarmiento, que le matò vna pared, y al ama que estava con el.

Tratemos agora de lo que sucediò para aplacar la ira del Señor. Ordenò el Cabildo desta Ciudad, y el desta Santa Iglesia, que a las quatro de la tarde saliesse vna procesion de la Cathedral con el Santísimo Sacramento, que diò buelta a la plaza con mucha solemnidad, ocurriendo en ella todas las Religiones, y los dos Colegios; y despues le colocaron en vn tabernaculo en la plaza con mucha copia de cera. Llegò la noche, y salieron dos procesiones: la vna de la Merced, con vna Imagen milagrosa de nuestra Señora de la Soledad, diò buelta a su plaza, y a la de la Compañia de IESVS, y volviendo cerca de su casa por estar caydo el Convento, la colocaron enfrente de la puerta principal, y an sido tan grandes las limosnas que le an dado, que juzgo sera su capilla lo primero que se reedifique, pues vbo muger que le diò vna cadena que vale dos mil y quinientos pelos, y a este tono muchas conforme su possible: y entre tres comediantas que están aqui, dieron ocho.

ochocientos pesos en plata, y joyas, cosa que edificò mucho. Despues salìo el Orden de San Juan de Dios con el Santo Christo de su casa, que es de la mayor veneracion que ay en el Perú, y le pusieron en la plaça al lado de su santissima Madre, donde estuvo hasta la mañana con gran cantidad de cera, donde acudiò gran concurso de gente, porque todos lo passaron en la plaça, sin que vbiessse hombre que se hallale con genero de abrigo, pues el mas prevenido, solo se hallò con vna capa. Y en las tres placas estuvieron predicando, y en diziendo el Padre: Misericordia, eran tantas las lagrimas, alaridos, y solloços, que parecia que se acabava el mundo, y que el dia del juizio era llegado. Y entre estas confusiones amaneciò el Viernes el cielo claro, y sereno, repitiendo cada ora, poco mas ó menos, vn temblor, que aunque no tan grandes como el primero, asgrian la gente, con la consideracion de sus pecados, que parecia queria nuestro Señor de todo punto acabar de destruir esta Ciudad. Este dia a la tarde bolvieron el Santissimo Sacramento a su casa, y el Santo Christo a su Hospital, porque pareció avia amainado la justicia de Dios, quedando en cada plaça dos, ó tres Altares, donde se hizieron grandes actos de contricion, pidiendo a voces misericordia, confesandose, vnos en pie, otros de rodillas, y muchos a voces sus pecados, causando horror, y espanto al coraçon mas duro. Y en fin eran tantos los clamores de la Ciudad, que penetraban los cielos. Palsò la noche, y amaneciò el Sabado con la misma continuacion de temblores, y los enemigos se echaron en el suelo, y de rodillas pedian perdon a los proximos con infinitas lagrimas los vnos, y los otros, y se casaron mas de ciento y tantos hombres con sus amigas, y muchos que no hazian vida con sus mugeres, las buscaron; y ellas a ellos, y tratavan de vivir en paz, y christiandad, haziendo vida maridable: muchos que avian levantado falsos testimonios, pidieron perdon a voces, y en publico, causando admiracion, y espanto a los presentes. Y viendo la continuacion de tantos temblores, vnos tras de otros, y que la Iglesia mayor se empeçaba a abrir por el coro, determinaron los dos Cavildos bolver a sacar el santissimo Sacramento a la plaça, y hazer vna procesion general de Penitencia, donde salieron todas las Religiones, y los Collegios, en que irian de mil personas para arriba penitentes, con mucha diciplina, y penitencias extraordinarias, y nunca vistas; y así como la Cathedral hizo la seña, que serian las quatro de la tarde, fue saliendo la Orden de la Merced, descalços, y sin capillas, cubiertas de ceniza las cabeças, y logas a las gargantas, mordazas en las lenguas, cargados de cadenas, y grillos, capitaneando su comunidad el Comendador con vn Christo en la mano, y en la otra vna calavera, y vna loga ala garganta, haziendo remate el Padre Maestro Fr. Diego de Vilches su Visitador, de la misma manera. Entrò luego el Prior de San Agustin con todos sus Frayles, haziendo las mayores penitencias, que jamas se han visto en hombres, pues parece imposible creerlo, sino aviendolo visto. Tras de ellos entraron los dos Colegios, descalços, sin ve-
cas, ni cuellos, cubiertos de ceniza. Y conseqüentemente los Dominicos, y los Padres de la Compañia, y por otra parte los Religiosos de San Juan de Dios. Y a lo ultimo la Religion de San Francisco, con la comunidad de los Descalços, con infinitas, y diversas penitencias, desnudos de medio cuerpo para arriba, cubiertos de ceniza las cabeças, cargados de cadenas, y grillos, muchos silicios, y mordazas en las bocas, y su Guardian detras con vna corona de espinas clavada en la cabeza, y tras de el su Provincial, que es el Padre Fr. Juan de Herrera, desnudo, cargado de silicios, y vna loga a la garganta, tirando de ella vn Novicio, que iba diziendo en altas voces: Esta es la justicia que manda hazer Dios Nuestro Señor, a este mal hombre, pues por sus graves pecados ha venido la ruyna a esta Ciudad. Y con este pregon eran tantos los alaridos, y lagrimas de todo el pueblo, que parecia se acabava el mundo. Salìo todo el Cabildo Eclesiastico, descalços, y cu-
bier-

bienos de ceniza, con grandísima devoción, y se hizo esta procesion con la mayor suspensión, que an visto los mortales. Acabose a la oracion, dando fin al acto más exemplar que se ha visto en el mundo, retirandose la gente a sus toldos, y pabellones: y al punto el cielo se fue cubriendo de nublados, y obscuridades horribles, y a las ocho de la noche empezó a temblar tan reciaemente, que presumieron todos que la Ciudad de todo punto perecia, pues solo se aguardaba le abriessela tierra, y nos tragasse. Eran las voces, y el rumor de la gente tan grande, que excedió a todo lo pasado: aqui con el lutto de la noche tenebrosa se doblaron los pesares, aqui fueron las lagrimas sin numero, porque cada vno pensò era su fin llegada: y las mugeres preñadas malparian en las plagas: todo era orror, y asombro, acudiendo cada vno a pedir misericordia a los Altares, donde fervorotaméte estavan predicando. Sossogole este alboroto dentro de vna ora, y dentro de otra bolvió otro temblor muy recio, con que se hizo el mismo septimicento. Calmó esta miserable tragedia a la vna de la noche, y amaneció el Domingo todo sossogado, y quieto, y todos fueron a dar gracias a lu Criador por verse libres de tal pena. Y a las onze del dia bolvió a temblar dos vezes en termino de media ora, con que se pasó la tarde en sermones, y actos de contricion; y entre los q predicaron aquella tarde fue vno el Padre Fr. Sancho de Olma, Prior de San Agustín, que admiró el mundo. Llegò la noche con tanta obscuridad, truenos, y relampagos, que nos recogimos cada vno a la toldo, y de improviso vinieron dos temblores tan recios que acabaron de arruinar las calas que quedaron atormentadas de los passados. Para alivio de tantos trabajos, y calamidades, cayò vn aguacero tan grande, que durò toda la noche, con tan igual tazon, que no le pudo distinguir, ni hazer diferencia de principio, y medio: cola que nos atemorizó no menos a todos, presumiendo por nuestrros pecados, que acabado el primer suceso, empezava otro mas riguroso, y de mas lamentable calidad, como lo suelen ser las inundaciones, si-pués no dexan lugar a el menor abrigo: mayormente saltádoles el ordinario de sus calas. Pero como las penitencias passadas, y el arrepentimiento precente de todos, parece avian obligado a Nuestro Señor a dexar los rayos que fulminava su justicia; y así lucedió al cabo de once oras, cesò la tempestad, y empezó el cielo a serenarse con alguna afabilidad, y poco a poco antes de las once del dia, ya se hallavan todos, aunque entre contusiones, entre temor, y esperança de que Nuestro Señor avia aplacado su ira. Y aviendolo entendido así empezó de nuevo la devocion de todos a rëndirle las gracias por tan altas misericordias. Y tambien las Religiones continuando sus affectos penitentes, que a vista de tanto estrago causaban de nuevo si bien de alegria particulares lamentos, arrepentidos, y compungidos de la vida passada, a que se puede atribuir la misericordia que Dios N. Señor vsò con todos. Y porque los sucesos que en esta ocasion vbo lastimosos, y dignos de toda admiracion fueron tantos, se reservan para otra ocasion.

CON LICENCIA EN MEXICO,
Por la Biuda de Bernardo Calderon, en la calle de San Agustín,
Año de 1650.